



EXALTACIONES

El ombligo de Vigo

Las 300.000 casas y pico que es Vigo, son producto del mar—este mar manso, sementado de ronseles—jugando a la rueda con la Ribera del Berbés.

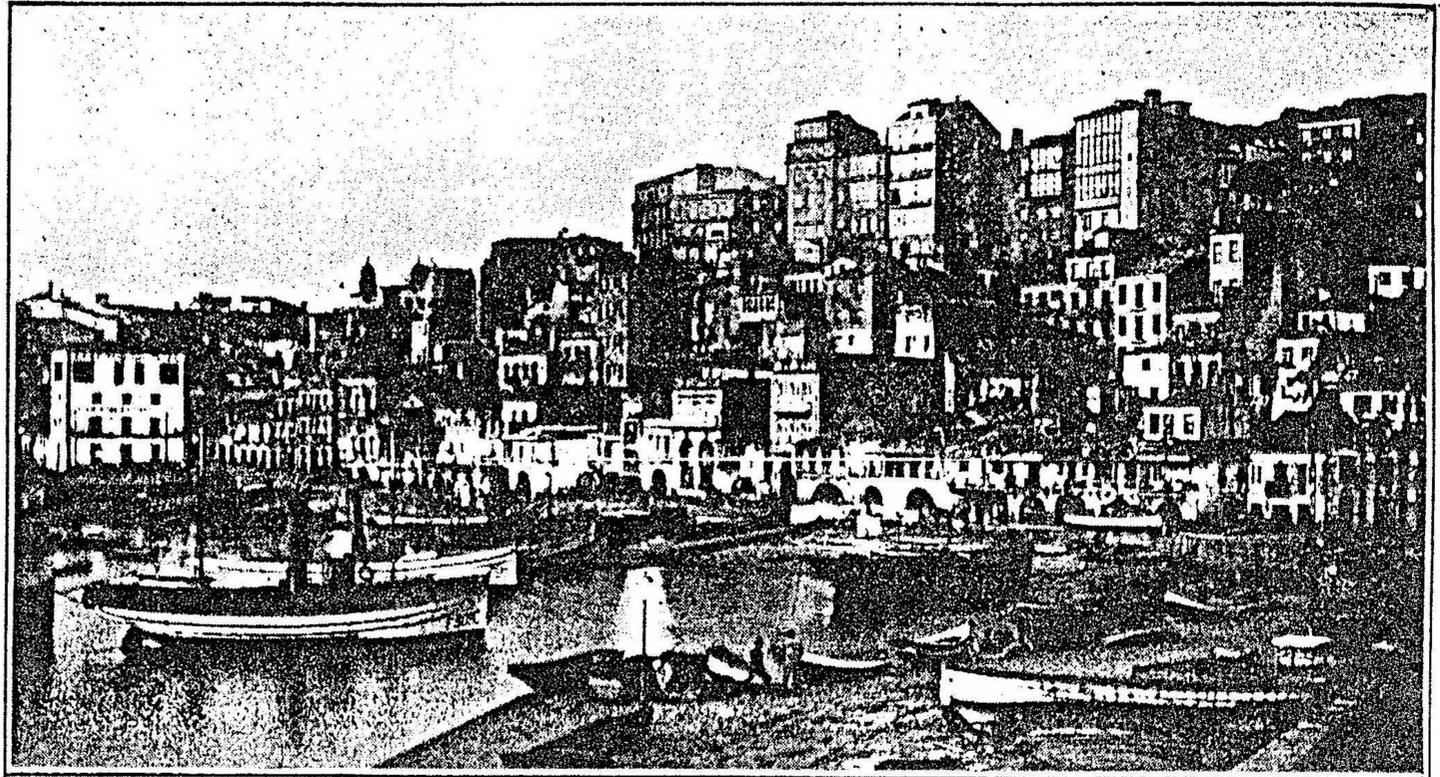
El Berbés levantó sus porches con la medida de una rapaza descalza con la cesta bruñida de pescado a la cabeza.

Levantó sus soportales para eso y para recoger el humo de las pipas que aprendieron a fumar de la chimenea de la motora, infatigable fumadora de distancias.

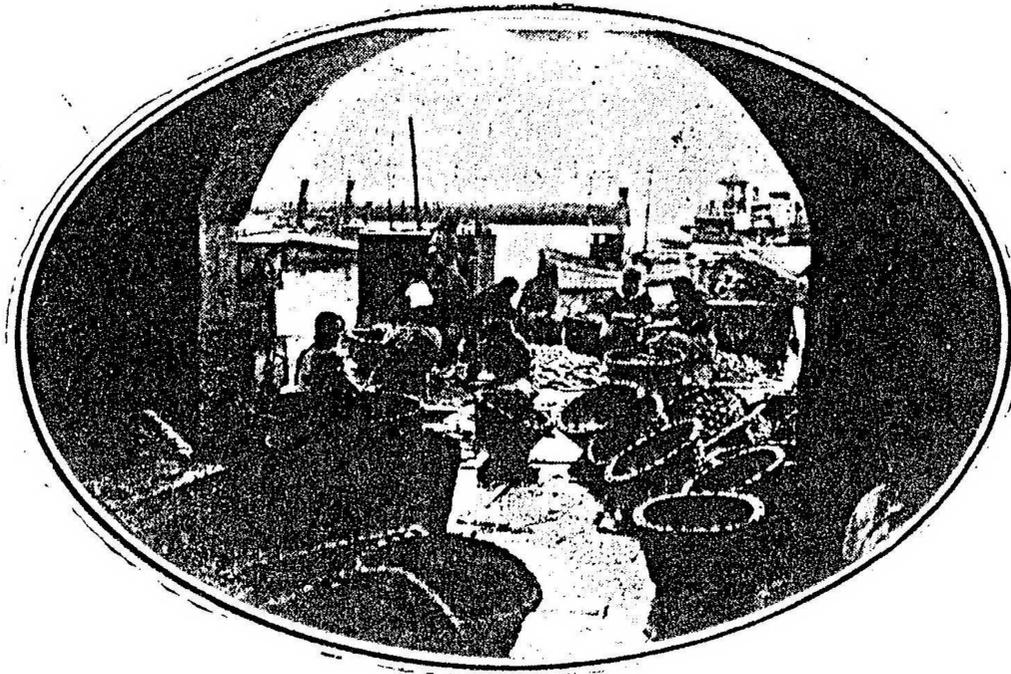
Y para aplaudir con sus ecos las cantigas de las *cochadoras*, jugando a la baraja con los pescados y los cuchillos a la luz del farol mirón que se bebe la sangre de todos los peces salcochados.

Del Berbés arranca el movimiento de todos los camiones que van arando las calles de nuestra ciudad.

Porque el Berbés es



EL BERBÉS.—Su arquitectura cubista



La curva del soportal, medida de una mujer descalza y con cesta a la cabeza.

la cueva de los tesoros impensados y eternos de Vigo; guarida de esos bellos piratas, los marineros que envueltos de noche salen a violar la mar, hembra que juega a la ruleta con sus corazones. Y los bellos piratas, cargados con su presa, regresan con todas las luces de la Ribera encendidas en fiesta.

En esta diaria congestión Vigo enciende todos sus escaparates.

Así llega el pescado y nace el camión, el rescacielos, la gran avenida, el cocktail con música, el gran hall y la mujer sugestiva con medias y zapatos caros.

La oración de cada vigués, cada día, debiera, por esto, ser una visita al Berbés.

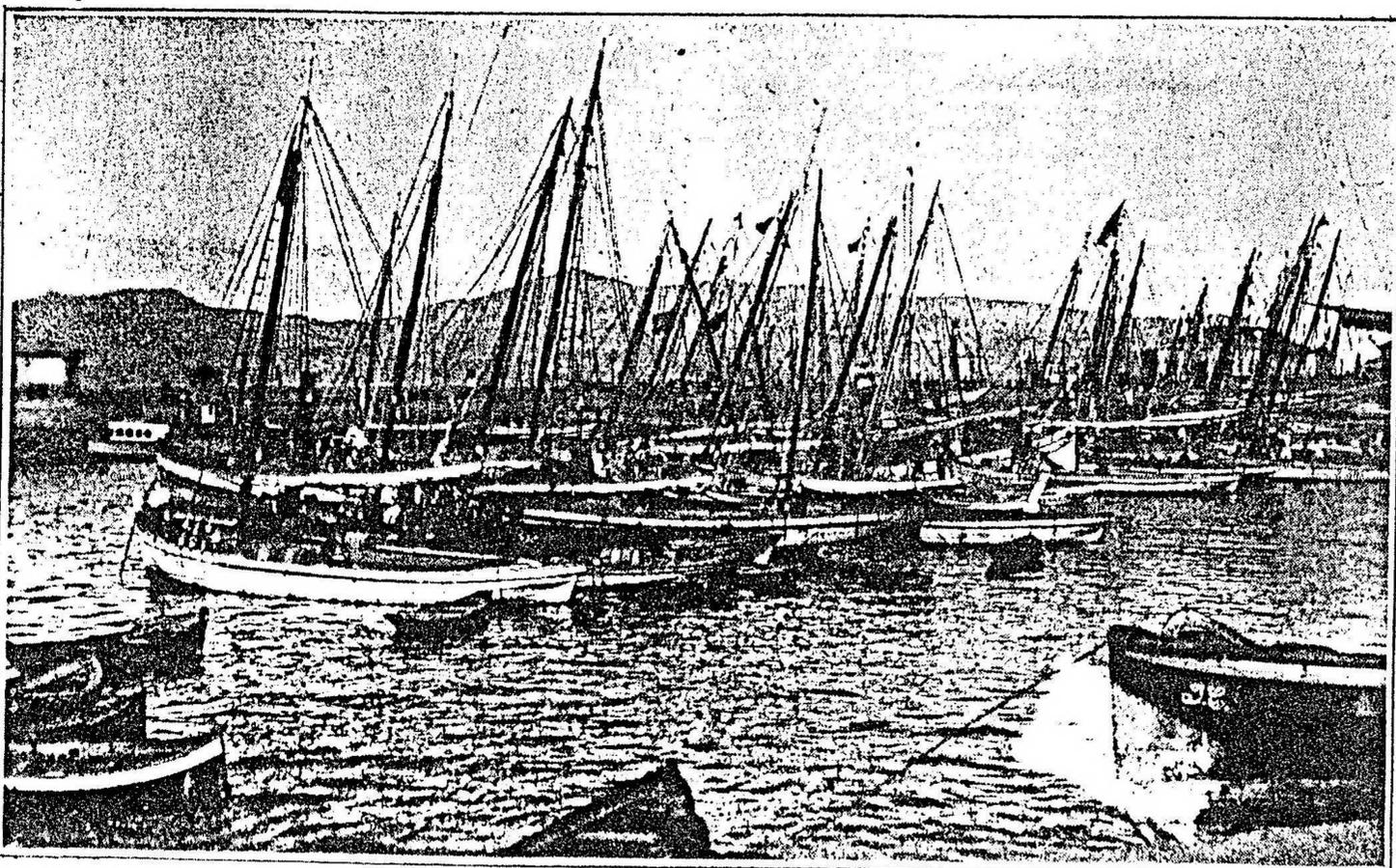
Esta es la auténtica maravilla de Vigo.

Antes del Berbés, el mar. En el Berbés, Vigo. Después del Berbés, nada.

Esta es la historia de nuestra ciudad a la hora de ahora.

En el Berbés se concentran, además, dos sortilegios: es un alambique continuamente manando labor y es una rosa siempre floreciendo belleza.

El mar, sonora guitarra cogida entre los brazos de de estas montañas, pone



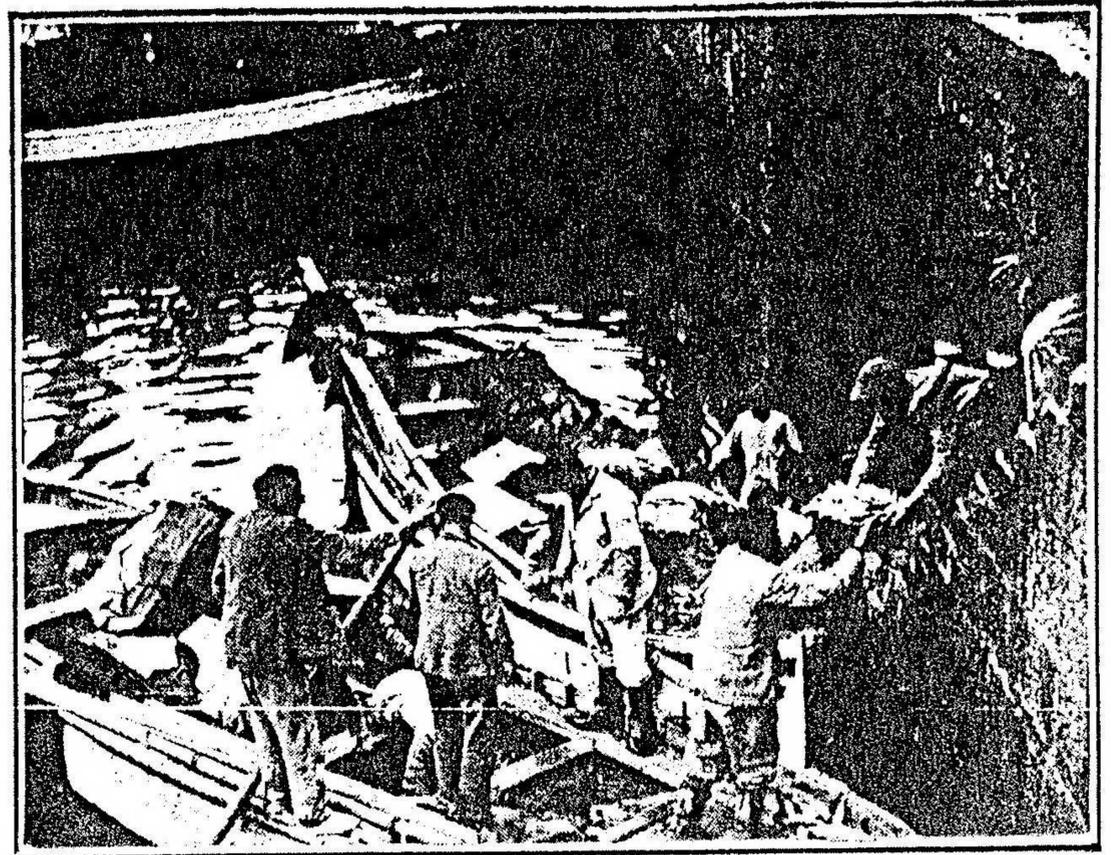
Las jarcias que todos los días toman medidas al horizonte.

su dramatismo en sus entresijos y el Berbés está sonriendo con una sonrisa eterna que aprendió de esta canción.

Cuando se haga la historia de Vigo, los hombres jóvenes de entonces pondrán en su blasón como un timbre de gloria, el castillo cinemático que es la arquitectura de este magnífico barrio.

Porque allí están, asomándose por la escalera de ventanas que hizo el Berbés para montarse en el horizonte, los esfuerzos y los sueños todos de los argonautas vigueses, la única gente que enseña los músculos limpiamente.

Las descubiertas de Vigo serán todas gritadas desde este barrio marinero y cubista que tiene el secreto de todas las estéticas en los ojos y todos los números de Vigo en las manos.



J. G. CUEVA.

El pescado y sus héroes



Rueda de rapazas salcochando el pescado